lián.) (*Dan las diez.*) ¡Las diez! Las diez... ¡Qué temprano todavía!... Iré al teatro, hay tiempo... Tengo fiebre... Iré así como estoy... Iré... Avisa un coche... No... espera... Iré á pie (*Sale Julián.*) Me conviene andar... Les extrañará verme... no me esperan... ¿Qué decir?... ¡Bah! Diré... diré... Lo pensaré por el camino, eso me distraerá... Me haré anunciar como una visita, les daré broma... Tengo ganas de hablar, de hablar mucho... esta noche no dejo hablar á Manuel... Les divertiré, les haré reir... ¡reir, eso... reir! ¡Qué ocurrencia! ¡Oh, no! No haré sainete para los demás lo que es tragedia espantosa en mi corazón... Esperaré... Pero esta noche... esta noche eterna, no puedo... ¡Me ahogo! Necesito andar, andar mucho, hasta caer rendido, hasta quebrantar mis nervios, si no esta noche será de ruina para todos... Estoy loco, no respondo de mí... El abrigo... (*Palpando el interior del gabán.*) ¿Qué es esto? ¡Un arma!

JULIÁN

El revólver de bolsillo del señorito.

JOSÉ

¡Oh! no, no... Quita eso, quita... Guárdalo... (*Sale.*)

JULIÁN

(*Asombrado.*) Pero ¿qué tendrá el señorito esta noche?

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del anterior.

ESCENA PRIMERA

MANUEL leyendo y después MARÍA

MARÍA

(*Entrando.*) ¿Estás solo? ¿Y José Luís?

MANUEL

Ha salido.

MARÍA

¿Otra vez?... ¡Es raro! Él que antes no salía de casa sino lo preciso, hace unos días que no deja de entrar y salir... Estoy con cuidado... José Luís no está bueno.

MANUEL

No, no lo está.

MARÍA

¡Vaya una temporada que estás pasando!... ¡Si deseabas tranquilidad!

MANUEL

¡Oh, eso no!... Pues si tú supieras que necesito recogerme dentro de mí para darme cuenta de que soy el

mismo... el inquieto y vagabundo Manuel, para quien eran quietud y reposo sinónimos de encarcelamiento, ó de muerte... ¿Yo complacido en esta vida, que, por decirlo así, me dan hecha, sin tener que preocuparme por otra cosa, que por ir viviendo?... ¡Yo qué había de pensar y ocuparme cada día... en todo lo que constituye la existencia diaria, en lo grande y en lo pequeño! Plantear un negocio y disponer el almuerzo, las liquidaciones de Bolsa y la cuenta de la lavandera... No podía fiarme de nadie. Un solterón es como terreno baldío, en donde todos se creen con derecho á cosechar; y si sobre no casarse y no tener familia, no se deja uno explotar de todos, ¡buena fama echará de egoísta empedernido! Solo los que no tenemos hijos podemos apreciar lo que vale ante los pedigüeños la solemne protesta del padre de familia: «Señor mío, tengo hijos...» Con lo que me ha costado á mí no tenerlos, hubiera criado dos docenas.

MARÍA

¿Porqué no te casas? No sabes lo que me alegraría de verte casado. Te lo digo como lo siento .. Y José Luís también se alegraría mucho... Dime... ¿No has hallado nunca en el mundo una mujer que, al conmover dulcemente tu corazón, te hiciera pensar.. ¡con esta mujer viviría yo dichoso!... En tus viajes y correrías incesantes, ¿no diste nunca con un lugar apacible, donde parece que solo en contemplarlo calma el corazón todos sus anhelos?... Pues une en tu pensamiento aquella mujer y este lugar; y considera qué feliz serías al labrar con ella tu nido de amor en aquel rinconcito apacible...

MANUEL

¡He viajado casi siempre en tren expreso, y he pasado de largo... por los lugares y por las mujeres!...

MARÍA

¡Si yo conociese alguna! He de buscar... ¿Me das permiso?

MANUEL

¡Esas cosas no se buscan, se encuentran!

MARÍA

¿Piensas estar aquí mucho tiempo todavía? Por más que digas, estarás ya cansado... ¡Esta vida nuestra!... ¡El carácter de José Luís!...

MANUEL

¿Lo creerás?... Me distrae hasta eso, las reyertas y regañinas con mi querido hermano... ¡Pobre José Luís! Le quiero á pesar de todo. Es un niño mimado... Ha tenido siempre quien le mime... ¡Dichoso él! Sus rarezas son de chiquillo; es mayor que yo y le trato como si fuera hermano pequeño. Empleo en él los sentimientos de paternidad que á mis años empiezan á manifestarse... Siente uno afán de proteger, de dirigir á un ser más débil... Y en esta casa sois dos, él con sus impaciencias y egoísmo de niño enfermo; tú, con tus inquietudes y desvelos de madre amorosa... Yo seré el fuerte, el cariño que ampara sin debilidad, sin blandura... el padre... el suegro, lo que haga falta... ¡Digo, si no me echáis de aquí por importuno!...

MARÍA

Yo, no, Manuel. Puedes creerlo.

MANUEL

Tengo mi plan. En cuanto pase el frío y José Luís arregle esos asuntos, haremos un viaje, corre de mi cuenta. Por tierras alegres de cielo azul y sol de fuego,

de flores y cantares... Por Andalucía, por Italia... Sevilla, Málaga, Venecia, Nápoles... donde amanece el día con más luz y el vivir por sí solo es alegría; donde los pobres cantan y el viento susurra y los mares mecen... ¡Tierras que Dios bendice!... ¡Donde ni el pecar, es pecado! Eso es lo que necesita José Luís para curarse. Un baño de aire puro, saturado de luz y de alegría... y tú también... ¡pobre niña! para que tus ojos cobren luz y tu pecho respire sin angustia... sin lágrimas ni suspiros... que con tu hermosura triste, me pareces dolorosa de este penoso calvario de la vida...

MARÍA

No halagues la imaginación con perspectiva tan risueña... Bien sé que no será. José Luís no está enfermo... es enfermo...

MANUEL

¡Bien lo acertaste!

MARÍA

Es por naturaleza triste y se complace en la tristeza... ¡Le hace daño la luz!... No le propongas siquiera ese viaje... Ve tú solo...

MANUEL

(Con desaliento.) ¿Solo?... ¡Solo, no!

ESCENA II

DICHOS y JOSÉ LUÍS (Entra sigiloso.)

MARÍA

(Encontrándose de pronto con él, asustada.) ¡Ay!

MANUEL

¡José Luís!

JOSÉ

¿Te he asustado?

MARÍA

Entraste de pronto... ¿No has llamado?

JOSÉ

Salía Julián...

MARÍA

(Aparte.) (No hay duda, lleva la llave para entrar sin que se le sienta... ¿Qué sospecha de mí? ¡Dios mío!)

MANUEL

(A José Luís.) Contra tí... digo, no, en favor tuyo conspirábamos...

JOSÉ

Sí, ya noto que andáis siempre juntos... de conspiración, por lo visto.

MARÍA

(Aparte.) (¡Su sospecha es horrible! Mi corazón se subleva... es ira ya, más que tristeza lo que siento...)

MANUEL

Tenemos un plan...

JOSÉ

(Aparentando joviaiidad.) ¿Cada uno, ó los dos el mismo?... Es curioso, hoy nos dimos todos á hacer planes... Yo tengo otro.

MANUEL

Veamos.

JOSÉ

No. Veamos primero el vuestro. No quisiera que el mío le trastornase.

MANUEL

Se trata de un viaje...

JOSÉ

¿De un viaje?... ¿Si habrá que creer en eso que llaman la sugestión á distancia? De viaje es el mío... *(Con firmeza.)* En esta semana me iré con María á París.

MARÍA

(Aparte.) (¡Desconfía de mí! ¡Quiere separarme de su hermano!...)

MANUEL

(Con extrañeza.) ¿En esta semana?...

JOSÉ

Me han hablado de un negocio en proyecto... iré á estudiarlo; y de paso cumpliré lo ofrecido á María.

MANUEL

Yo creí que irías á descansar. ¡Un viaje de negocios... no vale la pena!...

JOSÉ

Yo siento dejarte... Pero ya sabes que puedes permanecer aquí cuanto gustes. La casa está á tu disposición.

MANUEL

(Con sequedad.) Gracias. *(Aparte.)* (Me echa de aquí... no quisiera comprender porqué!

MARÍA

(No pudiendo contenerse.) ¿Pero es tan urgente ese viaje? ¿No podíamos esperar?

MANUEL

(Apoyando.) El clima de París en esta estación no es muy favorable á tu padecimiento.

JOSÉ

(Receloso.) ¡Es gracioso! Estáis de continuo porfiándome para que deje mis asuntos, salga de Madrid, procure distraerme... y ahora que soy yo quien lo propone, os desagrada y os contraría.

MARÍA

(Protestando.) ¿Contrariar? No.

JOSÉ

¿Qué plan era el vuestro? Ese plan que lleváis combinando días y días, en largas conversaciones secretas...

MARÍA

Secretas, no... Todo el mundo puede oirlas. Manuel proponía un viaje por Italia...

JOSÉ

(Con intención.) El puede hacerlo.

MANUEL

(Con decisión.) Lo emprenderé esta noche mismo.

MARÍA

¿Te vas?

JOSÉ

Lleva aquí mucho tiempo... Estará aburrido.

MARÍA

Pero esta noche... así, de improviso.

MANUEL

(A María.) (Me voy antes de que me echen.)

MARÍA

(¡Ha comprendido!... ¡Me muero de vergüenza!)

MANUEL

Voy á disponerlo todo... Pronto os dejaré tranquilos. *(Sale.)*

ESCENA III

JOSÉ LUÍS y MARÍA

JOSÉ

(Alegre y animado, como quien se ha quitado un peso de encima.) Así podemos marcharnos sin cuidado... Tomaremos casa en París... podemos llevar á los criados... Tú verás como allí vamos á todas partes, á teatros, á fiestas... ¡Qué teatros aquellos! ¡Qué lujo! Ya verás... Y para vosotras tiene mayores encantos, las tiendas, los bazares... ¿No me oyes?... ¿Estás triste?... ¡Siempre triste conmigo!... ¿Te disgusta el viaje?... *(Impaciente, con acritud.)* ¿Qué sientes dejar? ¿Porqué estás triste?

MARÍA

¡José Luís, lo que has hecho es horrible!... ¡Por primera vez he tenido de qué avergonzarme! Tu hermano comprende que estás celoso... ¿Qué pensará de mí? ¿Que soy mujer de quien puede sospecharse tal infamia? ¿Has pensado en ello?... No lo has pensado, como no has visto que días ha mi vida es un infierno, que me siento morir... ¡que no puedo más!

JOSÉ

Donde no hay culpa, no hay reeelo de que pueda ser sospechada. Si Manuel comprende lo que pasa por mí... antes habrá comprendido lo que pasa por él.

MARÍA

¡Estas ciego, José Luís, estás loco! ¿Cómo nació en tí esa sospecha?... Solo en celoso desvarío pudiste sospechar de tu hermano... ¿Pero de mí? ¡Tan cruel es la ofensa, que ni por locura puedo perdonarla! ¿Qué devaneos, qué liviandad, qué ligereza siquiera, viste en mí, para hacerla posible?... ¿Esa estimación te merecí?... ¡á cambio de consagrarte mi vida entera!... ¡Si no he vivido más que para tí! ¿Sacrificada?... No; porque el cariño no se sacrifica nunca... complacida, porque era mi única dicha verte dichoso á mi lado... ¡Y no lo conseguí! ¡No lo fuiste nunca! En lo que era para mí gustoso deber cumplido sin pena, veías tú sumisión forzosa. ¿Pensaste que el amor solo puede vivir y gozar en una vida de fiestas, de placeres, y que el mío no podría subsistir de otro modo? ¿No viste agrado en mí? ¿No viste virtud?... Entonces, es que para ti fuí la esclava sometida por fuerza, no la esposa virtuosa, la esposa cristiana... que aun ahora, roto el lazo de amor, humillada, ofendida... será fiel, será honrada... porque mi madre, honrada, cristiana como yo, supo infundir en mi alma, al calor de oraciones y de besos, un sentimiento más profundo que todos los afectos, que todas las pasiones humanas... ¡Santo temor de Dios! Y todavía, si él me faltase, la memoria de mi madre me salvaría... ¡Por Dios y por mi madre, soy honrada!

JOSÉ

¡Lo eres, sí! ¡No podría dejar de creerlo! Para ti no hubo ofensa... Es que sé cuánto vales y lo poco que val–

go... Sé que no te merezco y temí que me robaran tu cariño... ¡Tú no sabes cómo te quiero! ¡Nunca supe decírtelo!... Soy así... No quisiera que nadie conociera lo que vales... ¡ni tú mismal... Por eso nunca te lo dije... ¡que fuera yo solo á quererte... y á nadie más que á mí debieras cariño!... Egoísmo, sí... ¡pero es que para mí no había más que tu cariño en el mundo!... Desconfianza en mí, eso eran mis celos... No debí dudar, lo sé... Perdona... Es maldición mía dudar de todo...

MARÍA

(Compadecida.) José Luís, llevas un odio en el corazón que amarga tu vida.

JOSÉ

¡Por Manuel, sí!... ¡La culpa es suya!

MARÍA

No hay culpa en él.

JOSÉ

(Sin oirla, desentrañando sus recuerdos.) ¡Siempre á tu lado!... ¡Hostigándote contra mí, afilando sin cesar el ingenio para zaherirme!... Y tú, escuchándole embelesada... *(Movimiento de María.)* ¡Y siempre juntos!... No salí una vez, que al volver no le hallase en tu cuarto... y la conversación había sido larga... Siempre había tres ó cuatro puntas de cigarros en el cenicero...

MARÍA

¡Hasta en eso repararon tus celos!

JOSÉ

¡Reparé en todo!... Manuel te quiere... es seductor, es cínico... hay mucho escándalo en su vida... Mina con

frialdad, espera... Ahora mismo, si recuerdas las conversaciones que tuvo contigo, notarás frases maliciosas en las que no reparaste primero... De seguro te habló de amores... te hizo notar lo monótono y triste de nuestra vida, te habló de otros goces, de otras emociones... de arte, de viajes... puso novelas en tus manos, que hablaran por él con más elocuencia... Puso cerco á tu espíritu para rendirte... Piensa, recuerda.

MARÍA

No, no hallo culpa en él, por más que rebusco... Siempre me trató como á hermana. Eres injusto con él, José Luís, una vez más te lo digo.

JOSÉ

¡Es que á pesar tuyo le quieres!... Subyugó tu imaginación, le comparaste conmigo... Es joven, gallardo, obsequioso, vivo de ingenio... ¡A pesar tuyo, le comparaste conmigo!... ¡A pesar tuyo, sentiste que de los dos hermanos no fuese yo el que viniera de lejos!... Acaso la idea de mi muerte... estoy enfermo... libre tú, ¡oh! seguro estoy de que lo habéis pensado... él y tú, como lo pienso yo... Sí, sí... El enfrente de mí, yo á tu lado... ¡Por fuerza ha de pensarse!

MARÍA

¡José Luís! Eso es ya locura. Si hablas así, creeré que estás enfermo y como á enfermo habrá que tratarte.

JOSÉ

¿Enfermo? ¿Loco dices? ¡Así lo estuviera!... Por lástima entonces habías de darme el cariño que he perdido... ¡No, no puedes quererme! ¡Desdicha mía! ¡A toda costa quiero para mí todo tu cariño, y de cada vez más

lo pierdo!... ¡Perdóname, María! ¡Ten lástima de mí! Si es cariño el mío, porque es cariño; si es locura, porque es locura... de todos modos necesito tu amor... ¡Has sido el único de mi vida!... Si yo supiera que te había perdido para siempre, que mi vida era un estorbo en la tuya... que sin mí serías dichosa... ¡Sin dudarlo me mataría... y sin que tú lo sospecharas para no dejarte un remordimiento en tu felicidad!... *(Llora.)*

MARÍA

¡José Luís, llora! ¡Llora! Las lágrimas alivian.

ESCENA IV

DICHOS y MANUEL

MANUEL

(Desde la puerta hablando con Julián.) Sí, recógelo todo. Haz que lo lleven al hotel... Yo iré en seguida... *(Acercándose.)* He dispuesto mi marcha... Vengo á deciros adiós, *(Conmovido.)* á daros gracias por todo... á pediros perdón...

JOSÉ

(Con decisión.) Manuel... no es culpa mía. Nuestra situación era violenta. Joven, soltero, famoso por tus aventuras, sospechoso por tu vida pasada; tu estancia en mi casa ha dado ocasión á murmuraciones... La gente es mal pensada.... llegaron hasta mí... Tu asiduidad con mi esposa, tus obsequios, eran asuntos de comentarios, que yo no podía tolerar. La honra de María está para mí antes que todo... Mientras yo exista, nadie, por ninguna ocasión, pondrá sospecha en ella; sea quien fuere... No extrañes que no te detenga, que te deje salir de

mi casa de este modo. Por fortuna tuya, para nada me necesitas.... yo á tí, tampoco... Sé muy feliz. ¡De corazón te lo deseo!

MANUEL

(Con arranque.) ¡Oh! ¡No puede ser! María, déjanos... Tengo que hablar con José Luís... No puedo marcharme sin hablarle... *(María se acerca á José Luís como negándose á dejarlos.)*

JOSÉ

(A María.) Déjanos... Estoy tranquilo... Es mejor hablar claro. *(Sale María.)*

ESCENA V

JOSÉ LUIS y MANUEL

JOSÉ

¡Habla! Dí cuanto tengas que decirme. Te escucho tranquilo.

MANUEL

¡Si no sé qué decirte! ¡Si no sé lo que pasa por mí desde que he visto claro en tu corazón!... Quise tomarlo á risa, como genialidad tuya... una idea disparatada que pasó un instante por ti, sin advertirlo tú mismo, en una sacudida de tus nervios... ¡Pero ahondar la sospecha, y espiarnos... y llegar á creerla certidumbre... ¡Atormentar á esa pobre niña!... ¿Qué negruras de infierno llevas en ti, que todo lo entenebrecen?... De qué infamias eres capaz, que todas son para ti posibles?...

JOSÉ

(Fuera de sí.) ¡No hay infamia de que no crea capaz á quien nació en ella!

MANUEL

¿Qué has dicho?... ¡Repite eso que has dicho!... ¿Quién nació infame?

JOSÉ

Si me odias como yo á ti, si odias la memoria de mi padre como yo la del tuyo... bastante dije. Quien usurpó al nacer nombre y herencia, bien puede ser capaz de traer á mi casa otra vez la deshonra y la infamia... ya lo oiste. Sal de mi casa.

MANUEL

(Conteniéndose á duras penas.) ¡Desdichado! ¿Lo dices?... ¿Lo pensaste?... Pues si por mis venas corriese sangre extraña á la tuya... una sola gota no más... no lo dirías!... ¡Hermano, hermano! ¡Lo eres, sí! Nunca salió tan hondo del corazón esta palabra como ahora sale, á defender contra ti, contra su hijo, la honra de nuestra madre... ¡Oh, pobre hermano! ¡Hermano te digo! Si ahora es cuando me das lástima.... ¡Dudar de tu madre! ¡Toda la vida enroscada al corazón esa sospecha, envenenando la sangre gota á gota!... ¡Dudar de tu madre y aborrecer en mí su memoria! Sí, ya entiendo que no pudieras ser feliz, que tu vida fuera perpetua condenación; sin fe en el amor, sin confianza en el cariño, sin nada de lo que alivia la carga abrumadora de la vida... Si digo que me das compasión, que ahora te quiero como nunca te quise... ¡Condenado eterno de una duda infernal... ven aquí, ven!... ¡Si voy yo á salvarte! *(Atrayéndole junto á sí y acariciándole.)*

JOSÉ

(Separándose.) Concluyamos. Es inútil que nos atormentemos. En un pronto, te dije... lo que me pesa haberte dicho. Pero pedías una razón á mi sospecha... Ya

te la dí. Ni una palabra más... si no quieres que esa palabra te muestre la evidencia de una culpa que para tí, por dicha tuya, no existe.

MANUEL

¡No existe, no! Si conozco la historia, si sé á quien se refiere... don Gabriel, mi protector.

JOSÉ

¡Tu padre!

MANUEL

¡Así tuvieras razón! ¡A poder escogerle, no hubiera yo escogido otro padre!... Pero escucha: Don Gabriel me refirió muchas veces la historia, la última vez al morir, ya expirante y en esa hora, la eternidad abierta ante nosotros, nadie miente. Y ¿para qué mentir? ¡si mi corazón como á padre le veneraba! Nuestro padre tuvo celos de su amigo, su hermano casi... como tú los tuviste de mí... Dudó de nuestra madre, santa, bendita... como dudaste tú de María... ¿Porqué? Porque su egoísmo, como el tuyo, era inmenso... porque vuestro amor no es amor, es apetito; impulso devorador, absorbente, que no tolera voluntad ni vida propias en el ser apetecido, que ahoga y tritura el impulso ajeno... Es tan grande vuestro egoísmo, que no cabéis en vosotros. Sois como esos tiranos conquistadores, ansiosos de poderío, á quienes no les basta con sus dominios y rompen fronteras para avasallar al mundo entero, si pudieran... ¡Eso es amar para vosotros! Ensanchar vuestros dominios... Así amó nuestro padre, así amas tú... ¿Qué vió nuestro padre en las relaciones de don Gabriel con nuestra madre?... Lo que tú has visto en María y en mí... dulce simpatía de dos corazones limpios, honrados; el afecto con que las almas nobles se saludan al conocerse. ¿Con efusión, con

entusiasmo? ¡Ya lo creo! Por estos mares de la vida, entre vaivenes y tormentas, saluda uno tanto barco pirata, tanto pabellón extranjero, que al divisar en alta mar nuestra bandera, el corazón pusiéramos por enseña para responder al saludo... Pues las personas llevamos también nuestra bandera, y el corazón nos avisa cuál es pirata, cuál extranjera y cuál es la nuestra, y como nuestra debemos saludar. A propósito traía siempre don Gabriel la comparación, á propósito la traje yo ahora... Don Gabriel sintió por nuestra madre... por su memoria me lo juró, purísimo afecto, ¡tan inmaterial, tan inefable, que ni podía tener nombre! Fervor de creyente, entusiasmo de artista, lo más elevado del alma, esencia suya... eso fué su pasión... amor, si quieres darle nombre, pero amor que á sí mismo se sacrifica; amor que no puede confundirse con el egoísmo.

JOSÉ

¿El que sentiste tú por María?

MANUEL

¡El que sintió don Gabriel por nuestra madre... el que yo siento, sí! ¡Mi madre y María bien pueden ir juntas en un recuerdo! Moribundo me confesó por última vez la historia del único amor de su vida... Sabía que mi padre dudó de la virtud de nuestra madre, que por eso nunca me quiso como á hijo. Temió que alguien, ¡habías de ser tú! pusiera un día en mi corazón la duda horrible de la honra de mi madre... y quiso que yo supiera la verdad... y la verdad he dicho, como la dijo él... ¡Aquel hombre no mintió jamás!

JOSÉ

(Luchando consigo mismo.) ¡No, no puedo!... Lo que mi padre dijo también es sagrado para mí... Evidencia

de la sospecha, junto con un recuerdo de mi niñez, que envenenó mi vida para siempre, que secó de golpe en el corazón el candor del mío, las ilusiones de la juventud, envejeciéndome en un instante. ¡Un beso maldito!

MANUEL

¿Un beso? ¡Dado con paternal efusión le sentí mil veces sobre mi frente!... Era el mismo que don Gabriel dió á nuestra madre, en el momento de separarse... cuando, traspasados de angustia, sintiéronse unidos por la sospecha en común infamia. Y ante la virtuosa constancia de la esposa mártir, ante la santidad de la virtud calumniada, fué el beso aquél, homenaje de admiración, el primero, el único... purísimo, como la frente de nuestra madre, santo, como su alma... Sí, le llevo aquí, sobre mi frente... Mi noble protector, mi verdadero padre, exhaló el alma en él... Mi madre había muerto poco antes, lejos yo de ella... ¡Por tu madre y por mí!... dijo al expirar, y me besó en la frente... y murió al besarme... ¿Callas? ¿Crees en la honra de nuestra madre? ¿Crees que la misma sangre sin mancha corre por nuestras venas... que soy tu hermano verdadero?... Pues un abrazo, hermano... y ¡adiós para siempre! *(Le abraza.)*

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y MARÍA

MARÍA

(Muy conmovida.) ¡Manuel! La mano... ¡Un beso! *(Le besa.)* Así, en la frente... ¡El de tu madre!... José Luís, mira... *(Afrontando su mirada.)* Si hubo pasión culpable en nosotros... ¡mátame, duda de mí,.. duda de tu madre!

MANUEL

(Anonadado.) (¿Qué es esto?... ¿Qué sentí al besarme? ¿Hubo culpa en mí?... Los celos de mi hermano ¿vieron mejor que yo mismo en mi alma? ¡El alma dejo al separarme de ella!... ¡Era amor! Sí, ¡el único de mi vida! Siento al dejarla lo que no sentí nunca... ¡Corazón traidor!... ¡Oh, lejos, lejos!) ¡Adiós! Sed muy dichosos... Perdonad al ave de paso, si turbó la tranquilidad de vuestro nido...

JOSÉ

(Conmovido.) ¡Adiós, hermano! *(Le abraza.)*

MARÍA

¡Adiós! No para siempre...

MANUEL

¡Para siempre, no!... Hasta que seamos muy viejos y no quepan desconfianzas ni recelos entre nosotros... Cuando no podamos dudar... ni de nosotros mismos... Entonces volveré á buscar un rincón donde morir en el nido ajeno. *(Sale.)*

FIN